

SEGUNDO PREMIO - MODALIDAD 2 (3º y 4º de E.S.O)

ANDREA CASTILLO PACHECO (3º A)

RELATO: "Bajo la luz de la luna"

BAJO LA LUZ DE LA LUNA

2 NOVIEMBRE-11:40 PM

Era de noche, la mudanza ya estaba ordenada. Todos dormían y yo no podía hacerlo. Me vestí, cogí mis llaves, mi móvil y bajé hasta la puerta principal. La abrí cuidadosamente y salí cerrando la puerta sin hacer ningún ruido.

Sentí el viento frío de la noche en todo mi cuerpo, no tardó en darme un cosquilleo de satisfacción. El viento frío me hacía sentir paz y serenidad.

Era mi primer día en esta ciudad, no conocía nada así que decidí dejarme llevar. Después de unas vueltas y ver las calles de Cuenca completamente solas llegué a un parque, donde opté por sentarme en un banco y permanecer un largo tiempo hasta que amaneciera.

En el banco de enfrente podía verse a un chico de 18-20 años de edad, flaco, de cabellera negra la cual estaba un poco despeinada por la brisa. Pero aun así se notaba lo atractivo que era. Aquel chico se encontraba leyendo, no alcancé a ver la portada. Me parecía tan misterioso, ¿Por qué se encontraba leyendo a estas horas? ¿Habrá notado mi presencia?... Preguntas algo torpes rondaban por mi cabeza.

- ¿Podrías dejar de mirarme? – Dijo el chico peculiar sin apartar la vista del libro
- ¿Yo? –Dije nerviosa, era muy obvio que lo estaba mirando
- ¿Además de tú y yo, hay otras personas? –Puso en su libro un separador y después me miró
- Me quedé callada por un instante observando su pálido rostro-- Mmmm, no – Respondí con inseguridad
- ¿Dices "No" a que me estás mirando o al "No" que no hay nadie además de nosotros?
- A ambas –Le miré fijamente
- Con el cebo de la mentira se pesca una carpa de verdad, William Shakespeare –Al mencionar esa frase coge su libro y se va

Me quedé asombrada, primero por lo alto y apuesto que era, segundo por lo muy interesante y misterioso que me pareció.

5 NOVIEMBRE-16:30 PM

Estaba en la habitación de mi hermana pequeña Alba, me había dicho que jugara con ella y por mucho que no quisiera, tenía que hacerlo. Eso o ser castigada por mi madre sin móvil durante una semana.

Alba empezó a maquillarme con unas sombras de Hello Kitty que le dieron por portarse bien en el dentista. Definitivamente, me veía como un ogro con mucho colorete. Después de un rato, Alba se maquilló.

- Ahora el té –dijo como si fuera una princesa de la corte real
- Si reina –contesté sarcástica mientras cogía una galleta la cual estaba muy dura-- ¿Estas galletas de cuando son? –escupí la casi piedra en la mesa
- De hace 1 o 2 meses... No tomes del agua, es del retrete
- ¡Pero en qué narices estás pensando! –Abrí mis ojos asqueada—Iré a por comida decente, ahora vuelvo

Estaba bajando las escaleras cuando sonó el timbre. Fui a abrir la puerta sin pensar que aún llevaba puesto un ridículo tutú rosa y que estaba maquillada como un payaso del circo. Gran error. Me quedé boquiabierta cuando vi a la persona que se escondía tras la puerta. Como era de esperar se rio de mis pintas, y aunque lo intentó disimular me di cuenta. Tragué saliva y...

- ¿Tú qué haces aquí? –dije sorprendida
- Por lo que veo eres mi vecina, y linda presentación –el chico misterioso me miró de pies a cabeza mientras soltaba alguna risilla poco audible—Me llamo Álvaro, encantado
- Lucía, me llamo Lucía. Perdón por mis pintas, estaba jugando con mi hermana –dije rápidamente mientras recibía un apretón de manos por su parte

Después de esa vergonzosa presentación, subí al piso de arriba para desmaquillarme. Me fijé en mi ventana para apreciar las calles cuando la casa de enfrente me empezó a llamar la atención. Se podía ver una habitación con un escritorio cerca de la ventana y una cama de... ¿Spiderman? Seguro era de un niño pequeño. Los segundos pasaron a minutos, y en uno de esos eternos pero entretenidos segundos apareció un chico alto. Creo que era Álvaro. Me quedé viéndole un rato, sus únicas acciones fueron sentarse y leer el mismo libro de la otra vez. *Pues sí que lee este chico...*

11:34 PM

Decidí volver al parque del chico ya no tan misterioso. Tenía ganas de verlo con su libro, el pelo todo alborotado y sus mejillas rojizas por el frío. Me senté en el mismo banco de nuevo, y lo vi. Leyendo el libro de siempre, que aún no logro ver su portada. Esta vez no lo miré, ni hablé, fue él quien empezó a dialogar.

- Hola acosadora –No apartó su mirada del libro, pareciese tener ojos por todas partes.
- ¿Acosadora? ¿Perdón? –Estaba confundida
- Si, si tranquila, eres mi vecina. Entiendo que soy apuesto, pero...
- ¿Pero qué idiota? ¿Crees que me voy a enamorar y voy a acosar a una rata blanca como tú? –No estaba enfadada, pero si un poco indignada.
- Bueno perdón rarita –Me miró riendo y me acerqué para pegarle un pequeño e inofensivo golpe en el hombro- ¡auch!

En eso pasa un borracho muy cerca, la luz de la farola hizo que viéramos su horrible cara de viejo pervertido. Tenía rasguños en la cara y olía a alcohol a metros.

- Hola preciosa, ¿Tienes a este feo como novio? –dijo acercándose
- Sí, me tiene como novio, ahora vete. No querrás problemas con el jefe de policía –lo enfrentó levantándose del banco
- Ups, que pena me das si crees que eso me importa –su risa era de un psicópata

Me sentí algo confundida ante su inesperada afirmación. Álvaro, sin ganas de discutir con una persona poco consciente de sus palabras, me agarró de la mano y me arrastró corriendo hasta llegar a nuestras casas.

18 DICIEMBRE-00:00 AM

Ir a ese parque cada noche para estar con Álvaro empezó a convertirse en una costumbre. La costumbre más bonita del mundo. De vez en cuando me leía algunos capítulos de ese libro desconocido del cual nunca quiso decirme el título, ni siquiera me dejaba tocarlo.

Nos habíamos cogido mucho cariño, tal vez demás. Creo que ambos estábamos enamorados, pero había como un tipo de muralla invisible que nos impedía dejarnos llevar por nuestros sentimientos aun sabiendo que eran mutuos.

Se acercaba la graduación de Álvaro y a pesar de que yo insistía en regalarle algo, él siempre me terminaba diciendo “*no creo que llegue hasta allí*”. No entendía esa frase, él era un excelente estudiante y tenía sueños que cumplir.

- ¿Qué me querías decir? –me salí del tema del que hablábamos
- No es algo fácil de contar... ¿Sabes quién fue Heinrich Wilhelm von Kleist?
- Sí, creo que era un escritor del siglo XVII –dije no muy segura de mi respuesta
- Te cuento, él era un escritor, novelista y poeta de origen alemán. Adivina de qué murió.
- Pues... No se... ¿Por qué murió? – no sabía a donde quería llegar con todo esto
- Él murió junto a su esposa –dijo tranquilo
- Qué gran historia, pero... ¿Qué tiene que ver eso?
- La esposa tenía cáncer y se mataron ambos, aparte los problemas también los invadían. Dicen que después de la muerte todo es más tranquilo, ¿Crees en eso?
- Podría decirse que sí creo en que todo sería más calmado, y sin problemas. Cuando resuelves algo estás más tranquilo, en este caso ellos lo hicieron.
- Quiero que hagamos eso, vivamos en paz, algún día moriré ¿No?
- Sé que algún día morirás –dije obvia
- Pero no dentro de 40 años o más, moriré pronto –dijo serio y melancólico
- ¿Cómo que dentro de poco? No digas bobadas, Álvaro, hay muchas experiencias que recorrer, ¿Por qué no te quedaría mucha vida?
- ¿Por qué murió la esposa del poeta?

Y de pronto lo entendí, Álvaro tenía miedo, miedo a que lo viera morir frente a mis ojos, miedo de que no podamos vivir una vida digna, como todos merecemos vivirla. Pero no todos viven esa vida, muchos toman caminos. Algunos calmados, otros extremos, los caminos son la guía de lo que serás y de lo que te defina. No entendía que tenía cáncer, no sabía y no me lo imaginaba, se veía alguien sano. Pero no todo es como se ve. *Álvaro, tus ideas locas tienen lógica.*

20 DICIEMBRE-1:26 AM

Nos dirigimos a una laguna la cual se encontraba debajo de un puente, frenamos nuestro paso, nos miramos y luego miramos el lago.

- ¿Todo esto acabará? –pregunté mirando aquel lago azul oscuro
- Sí, estaremos en un mundo mejor. Te amo vivo y te amaré muerto –Álvaro apretó mi mano
- Mejor juntos que por separado –di un suspiro—Que locura –reí casi llorando
- Será nuestra mejor locura –me miró con la sonrisa más sincera que pude ver- ¿Lista?
- ¿Por qué no? –dije confiada y... saltamos

Nuestras manos estaban entrelazadas, no podíamos luchar, esa fue nuestra decisión, la muerte. *Álvaro, ahora podemos estar como queríamos.*